

# Speer, el arquitecto del diablo

Publicadas las memorias del hombre que construyó el Berlín del Tercer Reich

## LA DUDA

¿Fueron algo más que amigos?

En "El secreto de Hitler" (Planeta), el historiador Lothar Machtan mantiene que Hitler era homosexual y que se sentía profundamente atraído por Speer, aunque no hay pruebas de que consumaran ninguna relación física. La inclinación homosexual del Führer habría marcado su relación con el apuesto Speer, "cargada de tensión erótica", según diversos testigos aunque, por lo que dice en sus memorias, el arquitecto no notó nunca que volvía loco a su jefe, y, si él mismo llegó a sentir algo, lo confundía con la atracción hipnótica que ejercía en él la figura carismática del Führer. El historiador alemán Joachim Fest recuerda que "pocos días antes del suicidio de Hitler, Speer se abrió camino, como él dice, por 'motivos románticos', hasta el búnker del Führer, ya asediado, a fin de asegurarse su lealtad personal. Ese gesto conmovió a Hitler hasta las lágrimas".



Adolf Hitler esboza unos apuntes ante la atenta mirada de Albert Speer (derecha)

XAVI AYÉN  
Barcelona

Nuremberg, 1945. En el banco de los acusados, Albert Speer suda. Está a punto de ser llamado a declarar. Para poder hacerlo, debe ingerir una píldora tranquilizante. Es entonces cuando afirma: "Si Hitler hubiese tenido amigos, seguro que yo habría sido uno de los más íntimos".

Tras esta frase, late la compleja personalidad de alguien que llegó a ser considerado por algunos -acaso ingenuamente- como "el nazi bueno" y que se ganó la enemistad de sus compañeros de armas por revelar que Hitler quiso destruir los medios de vida de los alemanes al ver la guerra perdida. ¿Quién fue Albert Speer (1905-1981)? Arquitecto, edificó los principales edificios del Berlín de los nazis y llegó a ministro de Municiones y Armamento. Fue condenado a veinte años de cárcel, que cumplió en Spandau. Aprovecharía el tiempo para redactar sus "Memorias", un volumen de casi 1.000 páginas que ahora publica El Acentilado, en versión castellana de Ángel Sabrido. La obra, más allá de debates morales, es una reveladora crónica del Tercer Reich por alguien que lo vivió desde dentro, como ministro y autor del pabellón alemán de la Exposición Universal de París (1937), la reforma del Reichstag (1938) o la remo-

delación urbanística de Berlín. Descubre, además, aspectos inéditos de Hitler.

"A comienzos de 1939 -cuenta Speer-, Hitler trató de justificar ante unos albañiles su estilo arquitectónico: '¿Por qué siempre lo más grande? Lo hago para (...) poder decir a cada alemán, en cientos de campos distintos: nosotros no somos inferiores.' Speer confirma haberse "embriagado" con tal desafío y revela que, un día, en 1937, "Hitler y yo (...) nos hallábamos solos ante mi maqueta del estadio destinado a 400.000 espectadores. (...) Le advertí una vez más de que mi campo de depor-

*Hitler le dijo a Speer que, después de 1940, todos los Juegos Olímpicos se celebrarían en Berlín"*

tes no tenía las dimensiones olímpicas reglamentarias. A lo que Hitler respondió, sin cambiar de tono, como si se tratara de algo natural e indiscutible: 'Eso no importa. En 1940 los Juegos Olímpicos todavía se celebrarían en Tokio. Pero después van a celebrarse en Alemania para siempre, en este estadio. Y entonces seremos nosotros quienes determinemos cuánto mide el campo de deportes'."

Otro singular episodio se dio cuando, una vez ocupada Francia, Hitler decide visitar París junto al propio Speer, el escul-

tor Arno Breker y el arquitecto Hermann Giesler. A la vuelta, el Führer espeta al arquitecto: "París es una ciudad hermosa, ¿verdad? Pues Berlín tiene que serlo mucho más. Antes me preguntaba si no habría que destruir París -prosiguió con absoluta tranquilidad-, pero cuando hayamos terminado Berlín, París no será más que una sombra. ¿Para qué destruirla?"

Speer reconoce que cuando, en 1944, su amigo Karl Hanke, jefe regional de la Baja Silesia, le habla de horrores "que no puedo describir" en los campos, "no le hice ninguna pregunta, ni tampoco a Himmler, ni a Hitler (...). No quería saber lo que estaba ocurriendo allí. Debía de tratarse de Auschwitz. (...) A partir de entonces quedé moralmente aprisionado de forma irremediable por los crímenes".

Sobrecoge el retrato de los últimos días del Führer: "Le temblaban los miembros y andaba encorvado, arastrando los pies; hasta su voz era insegura. (...) Su uniforme, antes impecable, solía estar desaliñado y con manchas de la comida que había ingerido con mano temblorosa. (...) Antes, cuando él entraba, todos los presentes se ponían en pie (...). Ahora, en cambio, proseguían las conversaciones y nadie se levantaba, los criados hablaban en las butacas mientras otros discutían a voz en grito". Hoy, en el CCCB (19 horas), debatirán sobre el libro Félix de Azúa, Eugenio Trias y Óscar Tusquets. ●

## TRIBUNA

### El dulce encanto de la CNN

CARLOS RUIZ ZAFÓN

Paula Zahn, rubia vistosa, aletea sus pestañas en la pantalla del televisor. Se esucha una cremallera desabrochándose y una sugerente voz en off que dice "¿Dónde más puede usted empezar el día con una presentadora que no sólo da las noticias, sino que además es sexy?" Bienvenidos al planeta CNN. Millones de adictos presenciaron esta escena hace unos días al conectarse con el intravenoso televisor para su dosis diaria de realidad "light", baja en calorías y con mucha fibra, que es lo que se lleva.

El spot suscitó un escándalo. Imagínese usted si años atrás TVE hubiera promocionado el Tele diario con planos de Adela Cantalapiedra en la pizarra intimidada susurrando "esto de leer teletipos me pone a cien, papi..." [De hecho, el spot citado fue retirado a principios de esta semana, la CNN, que lo atribuyó a alguien de su departamento promocional que logró emitirlo antes de conseguir la aprobación de sus superiores.]

El incidente se produce en un momento en que la industria de la información se cuestiona su papel y, sobre todo, su contabilidad. Hace veinte años la industria cultural americana fue absorbida por elefantiásticos conglomerados que pronto descubrieron, no sin estupor, que negocios como la información o el sector editorial tienen un retorno de beneficios notablemente inferior al de, pongamos por caso, el negocio de la salchicha, el petróleo o las fajas de contención abdominal.

En Wall Street conceptos como relevancia social, moral o cultural tienden a sonar a chino así que quedó claro que había que transformar estos sectores para que produjesen los mismos beneficios que cualquier otra división. Una de las

primeras ramas en caer en la poda fue la informática internacional. Es cara de producir (exige oficinas en el extranjero, correos, etcétera) y, según los estudios de marketing, la audiencia está encantada si

se la cambian por reportajes de famosos y promociones de películas u otros productos distribuidos por la misma casa madre.

Como antídoto a esta política, Ted Turner decidió crear CNN, convencido de que la audiencia apostaría por un canal de información y no sólo de entretenimiento comercial. Lo bueno, si breve, dos veces breve. Hoy en día CNN es una división más de AOL Time Warner, el hermano más grande de todos los grandes hermanos. El shock de los ataques terroristas de septiembre sorprendió a CNN en plena metamorfosis. El espectro de la guerra trajo una ola de orgullo entre los profesionales de la información. La sed de saber y comprender por parte de la audiencia sugiere que por primera vez en 20 años la importancia de la información (mundial, local, seria) estaba por encima de la dictadura del marketing y la telebasura.

El pintoresco spot del otro día en CNN apunta a que, más allá de la gran guerra del terror, otra guerra secreta discurre ahora mismo en los centros neurálgicos de la sociedad de la información. Y esta guerra no sabemos todavía quién la va a ganar. ●

## EN LOS CENTROS

neurálgicos de la sociedad de la información se libra una guerra secreta